

Dinámicas de ocupación y resistencia en el espacio público de las personas sin hogar

Gabriel Robles Gavira

Universidad Nacional de Educación a Distancia y Ayuntamiento de Cádiz ✉ 

Esther Hernández Fernández

Trabajadora Social de Cruz Roja Cádiz ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/cuts.92229>

Enviado: 30/10/2023 • Aceptado: 20/03/2024

ES Resumen: El presente trabajo tiene como objeto analizar los procesos de apropiación, conflicto y expulsión de las personas sin hogar del espacio público urbano en la ciudad de Cádiz. El contexto físico y social en el que se desarrolla la investigación remite al concepto de campo social, un espacio social competitivo de diferentes posiciones y jerarquías que producen desigualdades de poder. El trabajo de campo se ha desarrollado en dos enclaves de la ciudad para comparar sus diferencias y similitudes de las dinámicas del campo de conflicto. La metodología utiliza la observación participante y las entrevistas informales. Como resultado, el campo muestra las diferencias de poder y recursos de las administraciones, vecinos y otros agentes en las disputas por el espacio contra los sin hogar y, por otro lado, los escasos medios con los que cuentan las personas sin hogar. La conclusión es que el campo ha derivado en una lucha por la visibilización por parte de las personas sin hogar para conseguir reconocimiento y derechos contra la tendencia a la invisibilización del problema para hacerlo desaparecer del espacio público.

Palabras clave: Personas sin hogar, agentes sociales, espacio público, campo social y conflicto.

ENG Homeless people occupation and resistance dynamics for public space

Abstract: The present article is based in analyzing the appropriation process, conflict and expulsion of homeless people from the urban public places in Cadiz city. The physic and social context where the investigation is developing take us to the social field, a competitive social space in different ways and hierarchies which produce power inequalities. The field work has been carried out in two points of the city for comparing differences and similarities about the conflict field dynamics. The methodology uses participant observation and informal interviews. As a result, the field shows power differences between administration, neighbours and other agents resources onto the disputes against homeless people and, in the other hand, the meager means which homeless people suffer. The conclusion is that field has derived in a fight for the display in the part of homeless people for achieving reconisgation and rights against the tendency to turn invisible the problem making it vanish from public space.

Key words: Homeless, social agents, public space, social field, conflicto.

Sumario: 1. Introducción. 2. Metodología y técnicas de investigación. 3. Resultados. 3.1. Lugares del sinhogarismo: Puertas de Tierra y Playa La Caleta. 3.2. Inicio de las Acampadas. 3.3. El proceso de desalojo. 3.4. El significado del espacio. 3.5. Legitimación de las posiciones y las acciones de los agentes en el conflicto. 3.6. Prácticas y estrategias de conflicto y expulsión. Entre la acampada semipermanente y la movilidad forzada. 4. Conclusiones. 5. Bibliografía.

Como citar: Robles Gavira, G. (2024). Dinámicas de ocupación y resistencia en el espacio público de las personas sin hogar. Cuadernos de Trabajo Social 37(2), 301-310. <https://dx.doi.org/10.5209/cuts.92229>

1. Introducción

Las personas sin hogar, según FEANTSA¹ (2017), son aquellas que viven en la calle, asimismo, pueden pernoctar en un albergue y pasar el resto del día en un espacio público, es la categoría “Sin techo/Roofles”.

¹ Fédération Européenne d'Associations Nationales Travaillant avec les Sans-Abri. (del francés: Federación Europea de Asociaciones Nacionales que trabajan con Personas Sin Hogar).

Es el primer apartado de la Tipología Europea del Sinhogarismo y la Exclusión Residencial (ETHOS²). Esta investigación está centrada en la situación más extrema de la clasificación, ETHOS+1, personas que viven en la calle/en el espacio público. Las siguientes circunstancias descienden en gravedad desde los apartados Sin Techo, Sin Vivienda, Vivienda Insegura y Vivienda Inadecuada. A su vez, hay trece situaciones en esta ordenación según el riesgo de exclusión residencial, desde pasar todo el tiempo en la calle hasta vivir en una vivienda hacinada (véase, FEANTSA, 2017; De la Fuente-Roldan, 2022).

El recorrido desde las zonas de riesgo de exclusión residencial hasta llegar al sinhogarismo es consecuencia de una multiplicidad de factores que actúan de forma interrelacionada. Los individuos transitan desde espacios de vulnerabilidad hasta llegar a la situación de sin hogar. La dicotomía integración-exclusión puede visualizarse como un proceso dinámico a través de tres espacios, integración-vulnerabilidad/riesgo-exclusión (Castel, 1995). El análisis de las circunstancias que conducen al sinhogarismo debe interpretarse desde las interacciones de las esferas individual (enfermedad, adicción, divorcios o separaciones, delincuencia, muertes o problemas mentales), relacional y de redes sociales (conflictos y rupturas familiares, falta de redes familiares y de amistad, falta de habilidades sociales, desarraigo, aislamiento, desvinculación), culturales (racismo, pertenencia a minorías excluidas, inmigrantes, integración cultural y lingüística, analfabetismo) o económico-laborales (desempleo, precariedad, inestabilidad, baja cualificación y formación, ingresos irregulares o insuficientes y perder la vivienda) (Subirats, 2004; 2005; Tezanos, 2008). En la ciudad de Cádiz, las causas más habituales entre los sin hogar son el desempleo, en primer lugar, los problemas familiares, en segundo, y luego, una alternancia entre separaciones/divorcios, problemas de salud y adicciones (Ayuntamiento de Cádiz, 2021).

El objeto de este trabajo es el proceso y las estrategias en las luchas de poder por el espacio público entre la ciudadanía integrada, las personas sin hogar y/u otros actores. Es decir, describir y analizar el proceso de expulsión de las personas sin hogar del espacio público hasta su invisibilización en la ciudad. Por otro lado, analizar cuáles son las prácticas de apropiación del espacio público de las personas sin hogar. Cómo esa apropiación es contrarrestada por otros agentes (ciudadanos-vecinos, administraciones públicas, empresas y negocios, ONG's, partidos políticos, medios de comunicación) que coinciden en el campo de disputa para expulsar y restaurar la imagen anterior del lugar. El lugar físico de la disputa es un espacio público y simbólico de lucha de distintos agentes e intereses. El escenario de la investigación remite a las nociones de campo, un espacio social competitivo estructurado sobre distintas posiciones y jerarquías de recursos que derivan en desigualdades de poder (Bourdieu, 2000).

Un campo en disputa con distintos recursos está conectado con el ejercicio del poder, la dominación y la disciplina. El poder, como la probabilidad de imponer la voluntad; la dominación, para que las personas sin hogar obedezcan las indicaciones que reciben y la disciplina, para que las actitudes queden interiorizadas, asumiendo rápida, dócil, simple y automáticamente al requerimiento de los agentes (Weber, 2014). El objetivo de los agentes (policía, servicios municipales, vecinos, asociaciones,..) es la retirada de los sin hogar de los espacios visibles de la ciudad y conseguir mediante la disciplina que asuman la movilización a otros lugares.

Según Foucault (2009), es posible imponer esta disciplina a través de distintos mecanismos. En primer lugar, con la inspección y control jerárquico constante sobre los sitios de acampada. Aplicando la sanción normalizadora, concretada en recoger, levantar y trasladarse regularmente. Forzar el traslado de las personas de los lugares donde pernoctan, justificando la necesidad de limpieza y retirada de enseres. También denuncian y multan a los sin hogar, aunque raras veces sucede. La insistencia en los dispositivos de limpieza y retirada de enseres, así como la movilización de los sin hogar por la autoridad reduce su permanencia y visibilidad en el espacio público de la calle. Estas prácticas, favorecen un nomadismo constante.

Parte de la hipótesis de que en este contexto un campo de conflicto emerge cuando hay una disputa por un espacio. Es decir, las personas sin hogar encuentran un sitio separado y resguardado, alejado de las interacciones y las miradas del resto de la sociedad. De forma paulatina, van asentándose en ese espacio hasta que llaman la atención de alguno de los agentes que informan o denuncian la situación. Este hecho activa el campo de conflicto. Además, hay que observar y describir los diferentes usos y prácticas en el espacio que hacen las personas sin hogar. Cuáles son las fases, momentos y características del espacio, del tiempo y de las personas que producen la apropiación y la retirada del espacio público.

El sinhogarismo significa la ausencia de medios materiales, pero también limitación en el ejercicio de muchos derechos, que el resto de la población tiene interiorizados de forma inconsciente por tener una vida normalizada. La falta de domicilio limita el derecho al voto, a la asistencia sanitaria, a la educación, a las prestaciones sociales, a la asistencia social y a obtener o mantener un empleo. En este sentido, puede sugerirse dos estados de ciudadanía, una formal, que provee de la posibilidad de que todos los individuos posean derechos, otra real, donde algunas personas encuentran obstáculos para ejercerlos y, por tanto, quedan excluidos.

Igual de importante que el sostén material y legal es la construcción social basada en las ideas, prejuicios y estereotipos que articulan los discursos y acciones de aporofobia (Cortina, 1996). La explicación individualista convierte a los sin hogar en culpables y responsables de su estado. La marginalidad económica los avoca a la invisibilización y los arroja a la calle. La invisibilización no tiene que ver con lo físico sino con la existencia en sentido social. En cambio, el reconocimiento, es una identificación y una estimación pública de valor (Honneth, 2011).

Estas personas viven en el espacio público de la calle, plazas y lugares en las que está permitido pararse y/o transitar. Es el territorio de interacción social de disposición pública y colectiva. Como espacio físico, es

² European Typology on Homelessness and Housing Exclusion (del inglés: Tipología Europea del Sinhogarismo y la Exclusión Residencial).

de libre acceso y recorrido, contrapuesto al espacio privado, restringido legalmente (Varela, 1999). Aunque lo público, también puede considerarse un entorno de reproducción de las desigualdades e influencias políticas. Monreal (2016) afirma, que la crisis económica de 2007 supuso la coronación de la “ciudad neoliberal”. Un modelo que persigue la segregación, estigmatización e invisibilización de la miseria acompañado de la gentrificación y la turistificación de los centros históricos, así como el encapsulamiento de las zonas residenciales haciéndolas más seguras gracias al aislamiento, la vigilancia y el control. En un extremo, los valores de orden, bienestar y pulcritud hasta su antítesis, la pobreza, la suciedad y la marginación (Monreal, 2016). En resumen, aquello que puede mostrarse y aquello que debe ocultarse.

El espacio público mercantilizado arroja fuera los elementos que rompen la estética de la ciudad como objeto de consumo. De esta forma, queda justificado el ejercicio de la “represión preventiva” contra los colectivos más pobres (Delgado, 2011:49), las “zonas de contención de los sin techo” (Davis, 2001:17) o la “arquitectura hostil” para conseguir su alejamiento de los centros urbanos (Romero, 2019). Como dice Bourdieu (2007a:120), “no hay espacio que no esté jerarquizado y no exprese las jerarquías y las distancias sociales”. La posición de los sin hogar en el espacio urbano manifiesta su espacio social en esa jerarquía, sin capital y fuera del conjunto social. Su lugar, físico y social, concentra propiedades negativas. La exclusión del espacio social de las personas sin hogar es un intento de mantener la distancia social, alejarlos de los espacios revalorizados positivamente. En la ciudad de Cádiz, el casco histórico o las playas urbanas son un atractivo para las actividades turísticas y sus visitantes. Promueve una imagen de ciudad turística limpia, aséptica, tranquila y segura. Sin embargo, estos espacios turísticos son un atractivo para actividades informales como la mendicidad (Rubio-Martín, 2021).

La noción de campo delimita el espacio social donde tiene lugar el conflicto con los sin hogar. Un campo es el espacio social concreto de posiciones sociales relacionadas entre sí (Bourdieu, 2000). Estas relaciones quedan configuradas por el poder o el capital de los agentes inmersos en la disputa en ese espacio social. El poder o capital dispone una jerarquía y desigualdad entre individuos, grupos e instituciones.

Por otro lado, el campo, para Bourdieu (1995), tiene tres momentos. Primero, las posiciones en el campo social, de otro lado, las relaciones entre las posiciones de los agentes o instituciones y, por último, los hábitos de los agentes. El hábito es el producto de las estructuras macrosociales interiorizadas durante la socialización a través del entorno material y emocional que el individuo poner en práctica de forma inconsciente y pre-reflexiva, pero estructurada y estructurante, que orienta, condiciona y determina las prácticas de los individuos de acuerdo a ese esquema en el campo (Bourdieu, 2007b:86). Los actores que intervienen tratan de imponer su visión del mundo y, según su lugar en el espacio social, disponen de distintos recursos y eso regula sus acciones (Bourdieu, 2000: 118-119).

El sinhogarismo, el espacio público y los agentes, con sus respectivos intereses, conforman el campo social de fuerzas en conflicto en la ciudad de Cádiz. De una parte, está la posición del Estado, a través de la administración local, que ostenta el poder simbólico, legal y el “monopolio de la fuerza física legítima” (Weber, 2021:143). Por otro lado, las personas sin hogar, que “sin domicilio fijo no tiene –prácticamente– existencia social” (Bourdieu, 2007:120). Luego, la ciudadanía, aquellos integrados, que mantiene recursos sociales y simbólicos, que pueden ser movilizados de formas diversas en favor de intereses y necesidades concretas y presionan a las instituciones para conseguir sus objetivos. En menor medida, aparecen en el campo las empresas y los negocios, que tienen recursos económicos y relacionales. Por último, los medios de comunicación, que usan el capital simbólico para movilizar la opinión pública.

La situación de las personas sin hogar, el uso y ocupación del espacio, los campos de disputa por ese espacio y la legitimación para imponer cómo debe ser ese espacio conduce al concepto de poder. Bourdieu y Foucault comparten el interés por el estudio del poder. Bourdieu (2000; 2012) estudia, de qué manera las distinciones sociales, no sólo económicas, construyen jerarquías. Foucault, trata de desentrañar cómo el poder logra interiorizar en los cuerpos la obediencia y la disciplina a través del control y la normalización de los comportamientos (Foucault, 2009). La ciudad funciona con las personas sin hogar como un panóptico abierto y extenso (Bentham, 1979). La vigilancia es constante y jerárquica, por el hecho de aplicar la dicotomía ciudadanos integrados y excluidos o, de forma similar, la conducta normal frente a la patológica. En el caso de las personas sin hogar, el ejercicio del poder es más sutil, lo que persigue es interiorizar obediencia.

Por último, de la misma manera que hay un ejercicio del poder, hay procesos de resistencia. En este caso, hay una situación asimétrica por los recursos de las personas sin hogar en el campo. En su posición de subordinación deben utilizar sus propios medios de resistencia. Para los dominados es contraproducente enfrentarse abiertamente a un enemigo que les supera. De ahí, que recurran a acciones subrepticias o tomen atajos. Según el grado de aceptación-rechazo del discurso oficial están: en primer lugar, el halago, la adulación, la conformidad, la empatía,...; el segundo lugar, la ocultación, es decir, las acciones encubiertas y anónimas; tercero, el enmascaramiento, aquí pueden encontrarse los rumores, chismes, mentiras, tergiversaciones,...; por último, la explosión, el desafío, la revuelta, que puede comenzar con el refunfuño, la crítica, la protesta, hasta acabar en el enfrentamiento abierto (Scott, 2003). Otro recurso extremo es la desobediencia civil (Thoreau, 2015), la negativa a obedecer legitimados por una situación de injusticia extrema.

2. Metodología y técnicas de investigación

Las técnicas utilizadas giran sobre tres vértices: el primero, observación participante/no participante y entrevistas informales; el segundo, el análisis de la legislación sobre el uso del espacio público, documentos administrativos; por último, las noticias de los medios de comunicación. La información llega por distintos

canales: delegaciones y servicios municipales para la puesta en marcha de un dispositivo de desalojo o para la retirada de enseres y limpieza, boletines de intervención de la policía local, avisos o informaciones de los vecinos o entidades sociales, a través de los medios de comunicación, en este caso, los periódicos locales: *Diario de Cádiz* y *La Voz de Cádiz*.

Los enclaves físicos que centran la atención del trabajo son el entorno de las Puertas de Tierra, entrada principal del recinto amurallado del centro de la ciudad y, por otro lado, los bajos del Balneario de La Caleta, en la playa del mismo nombre, también en la parte antigua de Cádiz. La realidad social de la que surgen los datos son las relaciones entre los diversos agentes, del producto de sus acciones, de los lugares donde tiene lugar y de la normativa que regula el uso de ese espacio. Este contexto cuenta con dos agentes principales: los sin hogar y la administración pública. De forma indirecta hay otros actores, los vecinos y vecinas que denuncian la situación y, en menor medida, los medios de comunicación, que difunden y amplifican el problema.

El trabajo de campo fue realizado en los meses de marzo y abril de 2022. No obstante, la documentación sobre la investigación arranca en 2016 para el espacio del Balneario de La Palma y el verano de 2018 para las bóvedas de Santa Elena, aunque, tras su cierre, la acampada pasó a la otra cara de la muralla, al Foso Parque de Puerta Tierra.

En el trabajo práctico de campo, la mayor parte de las entrevistas son conversaciones informales y breves. Preguntas y comentarios en el momento de la intervención. Sin embargo, en las intervenciones, cuando el protagonismo recae en otros dispositivos municipales, sobre todo de limpieza, es posible lanzar cuestiones o pedir aclaraciones a las personas acampadas. Los dispositivos municipales generan desconfianza entre los sin hogar resultando difícil concertar, que asistan u organizar formalmente las entrevistas. La actitud es manifiestamente evasiva ante el hecho de grabar la conversación. La falta de extensión y profundidad de las entrevistas es compensada por el número de contactos con las personas sin hogar en un corto margen de tiempo.

Durante el trabajo de campo, en los dos asentamientos, se efectuaron cinco intervenciones, interactuando con diecinueve personas sin hogar, con predominio de hombres, españoles, de entre 35 y 55 años y con más de tres años en la calle. La presencia de mujeres en los asentamientos es residual. Por otro lado, el personal municipal de los servicios de limpieza y policía local participó en las conversaciones informales y opinando sobre el problema desde su ámbito de profesional. Por otra parte, hay un reducido número de entrevistas que tiene algo más de extensión. Son personas que acceden a pasar más tiempo y entablar un diálogo entorno a los sin hogar y las acampadas. Dos personas sin hogar, ambos hombres, de 57 y 55 años, con dos y cinco años en la calle, respectivamente. Una entrevista a la trabajadora social del equipo de calle, de 32 años, y que lo integra desde el año 2019. Por último, una mujer de 49 años, presidenta de una asociación de vecinos desde hace 5 años, con un ámbito de actuación próximo a los asentamientos.

La presencia en los medios queda recogida a través de la herramienta de búsqueda avanzada de Google. El filtro obtiene noventa y seis noticias. Las palabras clave de búsqueda son: “personas sin hogar”, “sin techo”, “sin hogar” y “acampada” en combinación con “bóvedas de Santa Elena” y “La Caleta”. Después de limpiar y filtrar quedan dieciséis noticias positivas sobre personas sin hogar para la investigación.

3. Resultados

3.1. Lugares del sinhogarismo: Puertas de Tierra y Playa La Caleta

El primer espacio, las Puertas de Tierra (las bóvedas de Santa Elena y el Parque Fosos de Puertas de Tierra), cuentan con registros de presencia de personas sin hogar desde 2018. En el origen, la ocupación está provocada por situaciones de inseguridad y vulnerabilidad que surgen en otros puntos de la ciudad. Es una migración de los más excluidos. Santa Elena reúne condiciones idóneas, tanto arquitectónicas y urbanísticas como socio-comunitarias. Al ser un nuevo asentamiento, con prácticas nuevas, evitan la presencia de drogas ya que deteriora la convivencia, alarma a la opinión pública y a las autoridades. Es una pequeña comunidad acotada de personas sin hogar. Sin embargo, el mayor hándicap para mantener el asentamiento es su ubicación en un Bien de Interés Cultural. En la otra cara de las murallas está ubicado el Parque Foso de Puerta de Tierra. Es una zona ajardinada, con una calzada que comunica la avenida principal de la ciudad con la estación de trenes. El lugar es céntrico y a la vista de los paseantes. La acampada cuenta con tiendas de campaña y objetos de la vida diaria (mantas, ropa, utensilios,...). En general, objetos fácilmente transportables.

El otro campo de conflicto son los bajos del Balneario de La Palma, en la playa de La Caleta. Si bien, este lugar es usado como lugar de pernoctación durante las fiestas de Carnaval, desde hace algunos años los sin hogar acampan de forma permanente. Resulta menos visible porque ocupa la parte baja de un edificio soportado por columnas. El inconveniente es que la menor visibilidad favorece la presencia de drogas, conflictos y la extensión descontrolada de la acampada. No obstante, la discreción acaba con el comienzo de la temporada de playa, entre junio y septiembre. En ese periodo las quejas de los bañistas son frecuentes: por insalubridad, problemas de decoro, drogas y peleas. Por esto, existen tensiones, resistencias y negociaciones entre los dispositivos de desalojo y los sin hogar. Igual que las Puertas de Tierra, el Balneario de La Palma tiene carácter de Bien de Interés Cultural que, adicionalmente, también es objeto de la Ley de Costas, al encontrarse en una playa.

Por último, ambos comparten el ámbito de aplicación de la Ley de protección de la seguridad ciudadana, que considera infracción leve, la ocupación de la vía pública. En su artículo 17.1, dice “las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad podrán limitar o restringir la circulación o permanencia en vías o lugares públicos...”. De lo

que sigue que, en su artículo 32, punto 3, especifica que “Los alcaldes podrán imponer las sanciones y adoptar las medidas previstas en esta Ley cuando las infracciones se cometieran en espacios públicos municipales o afecten a bienes de titularidad local...”. Sin embargo, en la práctica es difícil actuar porque es una infracción leve.

La forma de vida de los sin hogar de La Caleta y del entorno de las murallas de Puertas de Tierra muestra diferencias, son dos modelos de asentamiento. El primero, el asentamiento de La Caleta, es más anárquico e improvisado. Hay un mayor tránsito de personas que entran y salen. Además, es el lugar que eligen las personas de paso en la ciudad, hippies, músicos callejeros, jóvenes mochileros, inmigrantes buscando un lugar, etc. Por otro lado, debido al menor control, es el espacio escogido por las personas con conductas de consumo y adicciones. Está más sucio y descuidado. Hay basura, desperdicios, bolsas y papeles a su alrededor. Suele haber más tensión con los dispositivos de limpieza y la policía. Es el espacio escogido por los excluidos entre los excluidos.

Por el contrario, en las Puertas de Tierra la estancia está más organizada y ordenada. Es un lugar más visible y un atractivo histórico-turístico. Hay ciertas normas, aunque sean tácitas, que autorregulan las entradas y las conductas de las personas que acampan. Eso consigue una reducción de los conflictos. Las relaciones con otros agentes son dialogantes y negociadoras. Las disputas son escasas.

3.2. Inicio de las Acampadas

El primer momento de activación del campo de conflicto y la expulsión del espacio es la apropiación del mismo por parte de las personas sin hogar. El proceso comienza con la presencia de una persona con sus pocos bártulos que toma un pequeño espacio. Utilizar en exclusividad este espacio no llama la atención. Normalmente, una sola persona con unos pocos enseres no resulta extraño. Estoy hablando de alguna manta, un saco de dormir, una mochila, algunas bolsas de plástico con algo de alimento para consumo diario y unos pocos utensilios para comer. Los dos lugares principales de este trabajo (playa de La Caleta y alrededores de la Pueta de Tierra) reúnen las características de la discreción, anonimato, reserva y ocultación a los demás, así como distancia de los transeúntes.

Sin embargo, no pasa mucho hasta que un espacio ignorado para el resto de la sociedad se convierte en un lugar deseado para los sin hogar. A los pocos días, el asentamiento se ha multiplicado dejando de ser un lugar anónimo para ser visible. El crecimiento de la acampada es cuantitativo y cualitativo. Es decir, crece el número de personas instaladas, pero también la sofisticación de los habitáculos y las limitadas comodidades que pueden proveerse. La personalización del espacio aporta rasgos de apropiación, diferenciación e identificación del lugar para su residente. Suele encontrarse cuadros rotos, peluches, cajas de juegos usados, algunos libros viejos, sombrillas de playa,..., es decir, restos encontrados en la basura o abandonados que sirven de adorno. En la última visita a la acampada de La Caleta surge el siguiente comentario: personal municipal: “¿y eso... (señalando a una televisión rota)?”. Psh: “qué pasa..., la tenemos en el salón para ver los partidos(risas)”.

En cuanto a las personas solitarias, el procedimiento de apropiación es similar, sin embargo, tiene más tiempo para hacer suyo el espacio. Al no destacar, permanecen más tiempo en el lugar, invisibles. Por otra parte, si no hay denuncia ni movilización para su expulsión, consiguen un acuerdo implícito de la comunidad para establecerse, a medio o largo plazo.

3.3. El proceso de desalojo

Los desalojos tienen una dinámica protocolizada por parte de los dispositivos municipales. Uno o dos días antes, informamos de la fecha para la limpieza y retirada de enseres. La jornada de la intervención es un momento “incómodo”, el personal municipal la concibe como “una situación muy desagradable”, “estas personas que no tienen nada y les vamos a quitar lo poco que tienen, un pequeño espacio que intentan hacer suyo” (Equipo de Calle). Aunque en estos procesos, hay concesiones basadas en la empatía porque la situación se valora emocionalmente como “desagradable e injusta”. Las personas sin hogar son objeto del dispositivo, pero conocemos la mayoría de sus biografías. Un pensamiento recurrente en estas situaciones es: “después de todo, no son delincuentes, es inevitable empatizar”; personal municipal: “Bueno, dejad las cosas fuera de la playa, pero rapidito. Cuando nos vayamos, yo ya no sé lo qué hacéis porque no estaré aquí... ¿entiendes?... entonces ya decidís lo que queráis hacer...”

Cuando el sitio y los objetos de un sin hogar están desordenados, esparcidos y hay basura, aumenta las probabilidades de que tengan problemas de alcohol, drogas o enfermedad mental. Ante el aviso de desalojo, la actitud es inquisitiva y desafiante, “dónde vamos; qué hacemos; donde nos metemos; dime tú dónde vivir; cuándo nos vais a dar una alternativa; etc”. El conflicto está latente y puede estallar en cualquier momento durante la intervención.

Por otra parte, el estilo contrario es de conformidad. Las miradas dicen, “ok, vale” y encogen los hombros porque lo aceptan con pasividad. Están cansados de las intervenciones recurrentes que no solucionan nada. Cortan la interacción, asumen que somos incapaces de empatizar. Les queda “refunfuñar” o resignarse. Recogen sus pertenencias, se trasladan a otro lugar o esperan un tiempo para reinstalarse.

La intervención es diferente cuando la persona sin hogar está sola y muy deteriorada. Ocupa un espacio céntrico, en calles muy transitadas, con el fin de ejercer la mendicidad. Es una persona sin hogar que mendiga y permanece casi todo el tiempo allí, a diferencia de los mendigos, que dejan el sitio cuando desciende la

actividad comercial. El deterioro físico y psicológico es agudo. El espacio ocupado es reducido, casi no tiene pertenencias y no cuenta con una tienda de campaña. Duerme en una manta o un saco de dormir con pocos objetos alrededor. Hay algunos desperdicios de comida que provoca la presencia de insectos. La falta de higiene y el fuerte olor es insoportable, porque, en ocasiones, no puede retener sus necesidades. Si a lo anterior, sumamos la exposición al sol y el aumento de la temperatura, la imagen es dantesca. La respuesta por parte de la persona siempre es la misma: “dejadme en paz”, “no quiero nada”, “dejadme tranquilo”. El deseo que expresa es desvincularse, enajenarse y aislarse de los demás. Aquí el concepto de desafiliación adquiere todo su sentido de abandono personal, de desvinculación y aislamiento del mundo (Castel, 1995).

La retirada y limpieza de estos lugares es rápida. La falta de higiene posibilita la intervención por motivos de salud pública y por riesgo de salud para ella. Los servicios de salud son reclamados y trasladan al paciente a urgencias del hospital. En ocasiones, discutimos con el personal de la ambulancia porque estiman que su vida no corre peligro y no es una urgencia. En este caso, la persona está abandonada y en un estado lamentable, con incontinencia y ascitis abdominal. La resistencia del servicio de ambulancias a llevar personas sin hogar tan deterioradas se explica por el hecho de que a posteriori deben desinfectar la ambulancia. El tiempo que emplean en el traslado y desinfección inmoviliza la ambulancia durante varias horas y no atienden otras urgencias.

3.4. El significado del espacio

Las situaciones muestran dos formas de apropiarse del espacio público. Por una parte, los sin hogar de la playa y los que frecuentan el entorno de las Puertas de Tierra tratan de convertir el espacio en un reflejo de un hogar, un refugio donde regresar y descansar con cierta proyección temporal, “hasta que nos echen”. Por otra parte, están aquellos sin hogar que están solos o se encaminan hacia un proceso de desafiliación, de aislamiento del resto de la sociedad, tanto más agudo cuanto más aumenta el deterioro físico y mental.

En estos últimos, no se aprecia la búsqueda de algo parecido a un hogar. La toma de una parte del espacio público comercial responde a la necesidad de estancia, descanso, seguridad y recursos básicos para alimentarse, pero sin proyección de futuro, tratan de pasar un día más. El espacio apropiado no crece ni mejora para hacerse más habitable. Por el contrario, aumenta en insalubridad junto con el deterioro físico y psíquico de la persona. En estos casos, frente a los dispositivos de desalojo no hay conflicto porque no hay lucha por mantenerse en el espacio.

En las acampadas, la extensión del término hogar va más allá de disponer de un techo, tiene que cumplir con las funciones básicas de residencia, seguridad e intimidad para desarrollar una vida digna. La función más controvertida para los sin hogar y la sociedad es el concepto de intimidad, el derecho a preservar nuestros actos más íntimos de la exposición pública y general. La modernidad instaura una separación entre los comportamientos que quedan circunscritos a lo privado (Elias, 2009). Entre ellos, todo lo relacionado con las prácticas del cuerpo, restringidas a la privacidad del hogar: alimentarse, asearse, vestirse, descansar, hacer sus necesidades, practicar sexo...

En la playa de La Caleta, cuando llega la temporada de verano, los más reivindicativos para expulsar a los que viven en los bajos del Balneario de la Palma son “los bañistas”. Una parte considerable de los bañistas son vecinos del barrio de La Viña. Uno de los barrios más populares y, también, de los más deprimidos de la ciudad. En el verano, las denuncias de los bañistas son constantes y las intervenciones frecuentes. Estas llegan a través del registro del ayuntamiento, a través de los boletines de la Policía Local, en noticias que aparecen en los periódicos o directamente ordenadas desde la Concejalía. Los motivos son la falta de higiene, conductas indecorosas, consumo de drogas y alcohol o peleas entre los acampados. En la temporada de playa, de mayo a septiembre, este espacio es conquistado por los vecinos y turistas y la tensión se dirige a los excluidos, que están fuera de las conductas social y públicamente aceptadas.

En los habitáculos improvisados por los sin hogar es difícil reproducir un cuarto de baño y hacen sus necesidades aprovechando algún recoveco, pero se satura rápido. Entonces, la crítica es automática, simplista y despectiva. Los vecinos comentan: “¡¡son unos guarros!!”, “¿no pueden hacerlo en otro sitio?”, “¡¡ahí, delante de todos!!”. Lo cierto, es que en ese entorno no hay muchos sitios donde hacerlo. La exposición de lo íntimo en público marca la distancia entre el “ellos” y el “nosotros”. Pone el acento en las diferencias individuales, justifica su estado de pobreza, pero no cuestiona la causa de esta situación. Tranquiliza creer que la causa es individual y no estructural, de lo contrario, todos seríamos responsables o todos podríamos acabar en esa situación tras un suceso vital estresante (muertes, separaciones, paro, desahucios, etc.) (Cabrera, Malguesini y López, 2002; Muñoz, Vázquez y Vázquez, 2003).

Por otro lado, la mayoría de los ciudadanos que transitan por la calle no ven el conflicto. Sólo algunos ciudadanos, que observan la situación, toman partido por las personas sin hogar. Una mujer que pasa por allí dice: “que L..., no hace daño, no da problemas, déjenlo tranquilo”. La caridad o la compasión son actitudes que la mayoría de las personas podemos sentir. Sin embargo, la pregunta es ¿qué opinión tendría esta persona si una persona sin hogar durmiera todos los días en la puerta de su casa?. En ocasiones, la teoría de “Not in my back yard³” se pone en marcha y los ciudadanos no son tan compasivos. Este fenómeno (NIMBY) hace referencia a los movimientos organizados por agentes de la comunidad que reaccionan rechazando y oponiéndose vehementemente ante el riesgo percibido que conlleva la implantación de grupos, poblaciones,

³ “No en mi patio trasero” (NIMBY), por sus siglas en inglés, o castellanizado, “Sí, pero aquí no” (SPAN).

actividades o infraestructuras identificadas como incómodas, desagradables, peligrosas o amenazantes (Nello, 2003; Sepúlveda, Báez y Montenegro, 2008; Mardones, 2009).

Este conflicto es constante en las calles comerciales. La frase más escuchada es “hagan algo”. En, “hagan algo”, cabe cualquier medida. Aquí, el fin justifica los medios. Oler mal o la falta de higiene no es un delito, pero el olor no es solamente un fenómeno fisiológico, es una cuestión moral, contribuye a la construcción del yo, además de a la conformación moral del grupo. El olfato no es simplemente una emanación individual y una declaración moral, es un atributo social, real o imaginado. Los olores, reales e imaginados, pueden servir para legitimar desigualdades de clase y raciales, constituyen uno de los criterios utilizados para imponer una identidad moral negativa a una población en particular. En este caso, el olor está asociado al pobre por ser pobre. De hecho, no es algo del pasado higienista de las ciudades, está en el presente, penalizando la mendicidad y asociándola a los comportamientos incívicos (Burgos, 2022; 20minutos, 2012). Esta disyuntiva no tiene una solución sencilla, se mueve, como dice Honneth (2011), entre el reconocimiento y el desprecio.

Una acampada o una persona en la calle es parte de un proceso. Ni es el inicio ni es el final del problema del sinhogarismo, es una fase más. Conciben la situación de calle como un largo recorrido. La solución a la calle requiere de un trabajo profundo y a largo plazo. El trabajo debe ser intenso porque hay que reconstruir una vida truncada, ya sea, por la pérdida del trabajo y la vivienda, por problemas familiares, separaciones o divorcios, por los problemas de salud o por las adicciones. Las causas son complejas, así como las soluciones. La mirada del profesional debe ser multidimensional. El trabajo con las personas de la acampada trata de reconstruir, a nivel administrativo, una documentación personal y un empadronamiento para acceder a ayudas y servicios, una tarjeta sanitaria y un acompañamiento médico, y a nivel personal, la autoestima, las habilidades sociales y las redes de ayuda perdidas. El objetivo es revertir la situación de calle y volver a reinsertar a una persona en la sociedad. El recorrido hasta la calle lleva meses o años y su recuperación requerirá un tiempo proporcional. El siguiente fragmento de entrevista relata un tipo de experiencia habitual ante la que los servicios sociales tratan de encontrar solución.

Personal Municipal: “¿Cómo has llegado a la calle?, ¿qué provocó que hoy estés en esta situación?”.

Entrevista Psh: “Ya..., yo vivía en Madrid, con mi padre y un hermano pequeño. Mi madre nos abandonó cuando éramos pequeños. Aquella época fue dura, nuestro padre no nos trataba bien, crecimos escuchando a mi padre insultar constantemente a mi madre, crecimos llenos de odio y rencor hacia ella. Eso no fue bueno, nos afectó. Mi hermano terminó en la droga, y al final, murió de sobredosis a los 19 años. Yo lo quería mucho... La relación con mi padre empeoró. He pasado casi toda mi vida con una depresión crónica. Después, mi padre, la única familia que tenía, murió. He estado trabajando, pero ahora ha venido una mala racha..., el Covid, paro, ya sabes... La verdad..., estoy muy solo, no tengo nada (casi llorando)”.

Vivir en una acampada con otras personas sin hogar es un modo de sociabilidad, no hay una desvinculación del mundo. Sin embargo, los recursos necesarios para salir son ingentes, en materia de vivienda, en apoyo a la inserción laboral y en el tratamiento de patologías físicas o psicológicas. En casos extremos, el apoyo, la supervisión y el cuidado tienen que ser constantes porque el deterioro es irreversible. Aún en estos casos, el objetivo es buscar una alternativa digna y estable.

3.5. Legitimación de las posiciones y las acciones de los agentes en el conflicto

El concepto de legitimación hace referencia a procedimientos, valores o criterios éticos que fundamentan o justifican las normas sociales o jurídicas, la fuente de las mismas o el contenido de éstas (Giner, Lamo de Espinosa, Torres, 1998:428). En este sentido, los juicios de legitimidad son juicios de valor. Detrás de estos valores está la consideración y justificación de lo bueno o lo malo para individuos, grupos o una sociedad.

El objetivo que persiguen los sin hogar es salir de la calle. La legitimidad está sustentada en la reivindicación de los derechos fundamentales y universales de una vivienda o un techo en donde vivir y un trabajo para mantenerse. Constantemente, en los desalojos observados y en las entrevistas realizadas para este trabajo, recuerdan los derechos al trabajo y a una vivienda digna que recoge la Constitución Española, artículos 35 y 47, respectivamente. Ellos se sienten “las víctimas” de sus propios sucesos personales y del “sistema”, que les expulsa y no les ayuda. La visión histórica y tradicional sobre los sin hogar los ubica en el campo de los significados de la mendicidad, la holgazanería, el alcoholismo o la pequeña delincuencia. Generan desconfianza. Esta imagen atribuye a los sin hogar la responsabilidad de su situación, es una explicación individualista de las causas.

Los servicios municipales, afrontan el problema de cumplir las directrices de los representantes políticos y las leyes que afectan a los espacios donde se asientan las personas sin hogar. Los sin hogar, como los servicios municipales, aceptan este principio de jerarquía funcional, entienden el procedimiento jerárquico que deben cumplir. Tanto los sin hogar como los empleados municipales, aunque desde distinta perspectiva, tienen interiorizado el sentido de la disciplina a través de la autoridad legal y las consecuencias de no acatarla. La obediencia a la autoridad (Milgram, 1980:15) es una de las formas que mayor legitimidad conserva en la historia, aunque ningún escenario está exento de complicación.

Por último, el tercer agente del campo social, la ciudadanía integrada. Legitima su postura apelando a la moralidad, el orden, la normalización de los comportamientos y rechazando las desviaciones a la intimidad, el decoro y otras conductas de riesgo (orinar, defecar, drogarse, pelear, gritar, la sexualidad explícita, etc).

3.6. Prácticas y estrategias de conflicto y expulsión. Entre la acampada semipermanente y la movilidad forzosa

Según Foucault (2009; 2019), la estrategia de poder comienza imponiendo el control sobre los individuos a través de la vigilancia constante. La estrategia de control y poder está dirigida a normalizar los comportamientos a través de la vigilancia, las inspecciones, las sanciones y la movilidad forzada sin ejercer la violencia. A continuación, las inspecciones y el castigo lograrán disuadir las conductas para que los individuos obedezcan. El objetivo es que a través de estos pasos lleguen a normalizar e interiorizar los comportamientos de forma automática e inconsciente.

La ciudad funciona como un panóptico en el que la información llega desde distintos ángulos para controlar a las personas que utilizan el espacio público de forma habitual. La vigilancia constante está acompañada de las inspecciones recurrentes. Estas inspecciones son un medio de control de las acampadas y contra las apropiaciones del espacio. El principio que rige es que la repetición interioriza obediencia. En las primeras ocasiones, dialogan y discuten con los servicios municipales para encontrar empatía. Con la rutina de las inspecciones los sin hogar refunfunan, pero recogen para marcharse. En las últimas intervenciones, ante el aviso del día anterior, muchas personas se han marchado y las personas que quedan en las acampadas tienen apiñadas gran parte de sus pertenencias. Incluso, los recursos municipales aconsejamos que cambien de lugar para tener más tiempo de tranquilidad. El objetivo de la repetición de las inspecciones es interiorizar una disciplina mecánica que provoque su movilidad. El objetivo es invisibilizar el fenómeno con un castigo y aprendizaje continuamente reproducido hasta interiorizar la mecánica de los lugares vetados, aquellos más visibles por ser más poblados y/o por su atractivo comercial o turístico. La sanción normalizadora trata de corregir e interiorizar las conductas con la multiplicación infinita de los procesos. Como expresa Foucault, "castigar es ejercitar" (2009:185).

Scott (2003) describe distintas tácticas que los dominados ponen en funcionamiento ante los grupos dominantes, desde la búsqueda de aceptación hasta el desafío pasando por el enmascaramiento. ¿Qué estrategias adoptan los sin hogar para enfrentarse a los servicios municipales?

En primer lugar, la conformidad, negociación y la empatía. Cuando llegamos a la acampada han sido informados el día anterior y han recogido algunas cosas. Las casetas están desancladas, pero no plegadas, las mueven completas con las pertenencias menos pesadas dentro. Hacen lo suficiente para mostrar que están por la labor y que están cumpliendo su parte del trato. Un pacto que implica: "si recogemos las cosas y las apartamos, ¿cuándo os vayáis podemos volver a ponernos?". Debemos entender que "en algún sitio tenemos que vivir". Esta escena de interacción y acercamiento consigue introducir la empatía en el proceso.

La siguiente estrategia de los sin hogar es enmascarar u ocultar información como forma de resistencia. En este caso, las personas de las acampadas tienen conocimiento y reciben una determinada información, pero la ocultan o la distorsionan para que favorezca a sus intereses. Hay ocasiones en que al iniciar la retirada y limpieza de la zona no hay nada recogido. Se inicia una discusión porque ellos afirman que nadie les informó del dispositivo. Sin embargo, siempre comunicamos la fecha y la hora de la intervención uno o dos días antes. El objetivo es retrasar el servicio lo máximo posible con la intención de anularlo.

Otro ejemplo de resistencia es generar distorsiones, chismes o rumores respecto al trabajo de los servicios de personas sin hogar. A menudo, las personas sin hogar alegan que no pueden dejar las acampadas porque no tienen dónde ir, que no hay plazas libres en los albergues y/o denuncian la mala praxis de los profesionales: "no me dejan entrar", "me dicen que está todo cubierto", "que no hay camas libres", "no me tratan con respeto", "la comida es mala", etc. La realidad es distinta, la mayoría de los sin hogar acceden al albergue y a otros recursos habitacionales, pero implica obedecer normas, entre otras: no estar ebrios, no consumir drogas en el interior (incluido fumar), cumplir los horarios de cierre y comidas, respetar el descanso y aguardar sus turnos (comida, ducha, atención social,...). El cumplimiento de estas normas es percibido como una falta de libertad, que merma su autonomía y también su libertad.

Por último, los sin hogar recurren a la actitud desafiante llegando a la desobediencia activa o al enfrentamiento abierto. Primero, aparece el enfado, el refunfuno, los comentarios en voz baja o que no van dirigidos directamente a nadie. Critican la actitud de los servicios municipales recurriendo a la injusticia de su situación. Reprochan nuestra obediencia y sumisión ante las órdenes. Cuando surge el conflicto nos acusan de ser incapaces de desobedecer ante una injusticia. Como medio de defensa, entienden que el imperativo de combatir la injusticia debe ser más fuerte que el imperativo legal. Según una persona sin hogar: "sabéis que tenemos razón, que esto no está bien, que no es justo..., pero vosotros seguís hasta echarnos, no tenéis corazón. Que no os pase lo mismo. No tenéis cojones para enfrentaros..., vosotros..., lo que os digan".

La última estrategia que ponen en marcha los sin hogar es la desobediencia civil (Thoureau, 2015). Una intervención, con tantas personas, tanto movimiento, tantas ordenes, es un contraste intenso con respecto a cualquier día de su vida, que está muy organizado y sometido a los horarios de comida de los recursos sociales. Ante el estrés y la presión de desmontar su hogar provisional, desobedecen.

En contadas ocasiones llegan al extremo de utilizar la violencia. Esto sucede cuando alguna persona está muy nerviosa e irritada y le han arrebatado los objetos los empleados de la limpieza. Ellos los sacan del camión de recogida para dejarlos en la arena. La Policía Local, negocia e intenta imponer calma. Después de un tiempo de mediación la situación vuelve a la normalidad.

4. Conclusiones

Este trabajo describe el proceso de apropiación, conflicto y expulsión de los sin hogar del espacio público y explicar cómo persigue invisibilizar a este colectivo. Para enmarcar teóricamente estas estrategias

profundiza en las distintas dimensiones implicadas: los derechos, las dinámicas de la ciudad neoliberal y las estrategias de poder.

Los derechos de ciudadanía, que estas personas son portadores formales, según La Constitución, aunque excluidos por otras leyes. La ciudad neoliberal mercantilizada, convertida en un escaparate de la turistificación y gentrificación que sólo permite lo decorativo y atractivo como objeto de consumo. La ciudad no desea enseñar sus miserias, tiene que esconderlas si quiere provocar el deseo del turismo. Por último, las estrategias de poder de los agentes para imponer un modelo hegemónico del espacio público y la resistencia de los sin hogar ante su expulsión de los centros turísticos.

La consecuencia es que la evolución de las intervenciones y su continua repetición conduce a que todos los agentes en el campo eviten el conflicto sabiendo que ninguna solución es posible y ni definitiva. La negociación entre las partes genera un acuerdo informal, los funcionarios ejecutan las decisiones políticas sin emplear la fuerza o la violencia y, por otro lado, los sin hogar no adoptan una actitud de resistencia activa. Esta dinámica funda un modelo de apropiación del espacio público sin demasiados conflictos consistente en una acampada intermitente y móvil, continuamente monitorizada y reconducida. El problema no es invisible porque para los agentes, especialmente funcionarios municipales y los sin hogar, la visibilización tiene una connotación política. Mantener presente el problema ejerce presión para buscar soluciones y el caudal de recursos para implementarlas. En ningún momento de la historia ninguna sociedad ha logrado ni ha querido ocultar por completo todas sus miserias.

5. Bibliografía

- 20minutos.es (2012). "Municipios a la 'caza' de mendigos y de vecinos incívicos y molestos", *20 Minutos*, 11 de marzo de 2012. Disponible en: <https://www.20minutos.es/noticia/1335158/0/mendicidad/prostitucion/multas/> [2-6-2022].
- Ayuntamiento de Cádiz (2021). Informe censo de personas sin hogar en la ciudad de Cádiz. (10 de noviembre de 2021). Cádiz: Delegación Municipal de Asuntos Sociales. No publicado.
- Bentham, Jeremy. (1979[1791]). *El panóptico*. Madrid: La Piqueta.
- Bourdieu, Pierre. (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, Pierre. (2007^a[1993]). "Efectos de lugar". En *La miseria del mundo*. Buenos Aires: FCE. pp. 119-124.
- Bourdieu, Pierre. (2007^b[1980]). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre. y Wacquant, Loïc. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México D.F.: Grijalbo.
- Burgos, R. (2022). "Alicante sancionará a mendigos y prostitutas con multas de hasta 3.000 euros tras aprobar una ordenanza pactada por PP y Vox", *El País*, 15 de febrero de 2022. Disponible en: <https://elpais.com/espana/comunidad-valenciana/2022-02-15/alicante-sancionara-a-mendigos-y-prostitutas-con-multas-de-hasta-3000-euros-tras-aprobar-una-ordenanza-pactada-por-pp-y-vox.html> [2-6-2022].
- Cabrera, Pedro. (1998). *Huéspedes del aire. Sociología de las personas sin hogar de Madrid*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- Cabrera, Pedro; Malguesini, Graciela. y López, Juan Antonio. (2002). *Un techo y un futuro. Buenas prácticas de intervención social con personas sin hogar*. Barcelona: Icaria.
- Castel, Robert. (1995). *La metamorphoses de la questionsociale*. Paris: Gallimard.
- Cortina, Adela. (1996). *Ética*. Madrid: Santillana.
- Davis, Mike. (2001). *Más allá de Blade Runner. Control urbano: la ecología del miedo*. Barcelona: Virus.
- De la Fuente-Roldán, I. N. (2023). La realidad conceptual del sinhogarismo. Reflexiones para un abordaje comprensivo. *Cuadernos de Trabajo Social*, 36(1), 61-71. <https://dx.doi.org/10.5209/cuts.81320>
- Delgado, Manuel. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Los libros de la catarata.
- Elias, Norbert. (2009[1977-79]). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- FEANTSA (2017): *ETHOS - European Typology on Homelessness and housing exclusion*, Bruselas, Feantsa. Disponible en: [Tipología ETHOS sobre la falta de vivienda y la exclusión de la vivienda \(feantsa.org\)](http://Tipología ETHOS sobre la falta de vivienda y la exclusión de la vivienda (feantsa.org))
- Foucault, Michel. (2009[1975]). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, Michel. (2019[1994]). *Microfísica del poder*. Madrid: Siglo XXI.
- Giner, Salvador.; Lamo de Espinosa, Emilio. y Torres, Cristóbal. (1998). *Diccionario de sociología*. Madrid: Alianza.
- Honneth, Axel. (2011). *La sociedad del desprecio*. Madrid: Trotta.
- Mardones Arévalo, Roberto. (2009). ¡No en mi patio trasero!: el caso de la comunidad ecológica de Peñalolén. *Iconos - Revista De Ciencias Sociales*, (34), 139-149. doi: <https://doi.org/10.17141/iconos.34.2009.331>
- Milgram, S. (1980). *Obediencia a la autoridad. Un punto de vista experimental*. Bilbao: Desclée De Brouwer. [1973].
- Monreal, Pilar. (2016). "Ciudades neoliberales: ¿el fin del espacio público?. Una visión desde la Antropología urbana". *Quaderns-E de l'Institut Català d'Antropologia*, 21(1), pp 98-112. Disponible en: https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/679670/ciudades_monreal_qe_2016.pdf
- Muñoz, Manuel; Vázquez, Carmelo. y Vázquez, José Juan. (2003). *Los límites de la exclusión. Estudio sobre los factores económicos, psicosociales y de salud que afectan a las personas sin hogar en Madrid*. Madrid: Témpora.
- Nello, Oriol. (2003). "¡Aquí, no!: Elsconflictesterritorials a Catalunya". Barcelona. Ed. Empuries.

- Romero, Luisa Cristina. (2019). "Ciudades del control y la restricción: las personas sin hogar y la arquitectura hostil". *La razón histórica*, 42, pp 163-178. Disponible en: file:///C:/Users/u31259042/Downloads/LRH%2042.10%20(2).pdf
- Rubio-Martín, María José (2021): Personas sin techo y espacio público. Un estudio de caso de la ciudad de Alcalá de Henares. *Acciones e Investigaciones Sociales*, 42, pp. 241-263. https://doi.org/10.26754/ojs_ais/ais.2021426236
- Scott, James. (2003[1990]). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Nafarroa: Txalaparta.
- Sepúlveda, Mauricio.; Báez, Francisco. y Montenegro, Marisela. (2008). "No en la puerta de mi casa. Implantación no conflictiva de dispositivos de drogodependencias". Barcelona. Grupo Igia.
- Subirats, J. (dir.) (2004). *Pobreza y exclusión social*. Barcelona: La Caixa.
- Subirats, J. (dir.) (2005). *Análisis de los factores de exclusión social*. Bilbao: BBVA.
- Tezanos, J. F. (2008): *La Sociedad Dividida. Estructura de Clases y Desigualdades en las Sociedades Tecnológicas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Thoreau, Henry David. (2015[1849]). *Walden/Del deber de la desobediencia civil*. Barcelona: Ed. Juventud.
- Valera, Sergi. (1999): "Espacio privado, espacio público: dialécticas urbanas y construcción de significados". *Revista Tres por Cuatro*, 6, pp. 22-24. Disponible en: https://www.academia.edu/25038846/Espacio_privado_espacio_p%C3%ABblico_Dial%C3%A9cticas_urbanas_y_construcci%C3%B3n_de_significados
- Weber, Max. (2014[1922]). *Economía y sociedad*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, Max. (2021[1919]). *El político y el científico*. Madrid: Alianza.